

El matemático británico y analista de mercado Clive Humby dijo en 2006 que “los datos son el nuevo petróleo”.²⁰ El petróleo necesita ser procesado para convertirlo en combustible o en plástico. Y, al igual que con el petróleo, los datos benefician más a quienes los refinan y venden que a las comunidades de donde se lo extrae. La conciencia de esa situación

está llevando a algunos grupos a proponer que los individuos o las comunidades deben ser compensados por el valor generado a partir de los datos que proporcionan,²¹ mientras que muchos países están considerando maneras de ejercer su soberanía sobre los datos (véase el recuadro 3.2).

20 Palmer (2006).

21 Tarnoff (2018).

Soberanía sobre los datos

Recuadro 3.2

POR IT FOR CHANGE¹

En una economía plataformizante, las plataformas de comercio electrónico deben entenderse no solo como mercados, sino también como ecosistemas digitales que proporcionan una nueva arquitectura para la economía. Las plataformas como Amazon organizan y controlan ecosistemas completos de mercado que comprenden proveedores, productores, transportadores y consumidores/usuarios.²

Las empresas de comercio electrónico generan valor a partir de los

datos de su ecosistema, utilizándolos para crear la inteligencia digital inclusiva que transforme completamente el ADN del mercado y los eleve a una posición de dominio. Amazon puede haber comenzado como un vendedor de libros en línea, pero se ha convertido en una ‘super-plataforma’, un monopsonio (único comprador) que se extiende a través de su portal de comercio electrónico para ofrecer servicios en la nube, billetera digital y video a pedido.³

Los países en desarrollo deben saber que en la economía de la información, cualquier paso hacia la creación de un campo de juego equitativo para sus plataformas locales debe abordar prioritariamente la cuestión de los datos en los regímenes de comercio digital. El discurso de los flujos libres de

datos se basa en que un régimen global de datos puede generar valor económico de los datos y posibilidades de innovación. Sin embargo, las naciones en desarrollo son apenas ‘minas de datos’, territorios de los que los datos se extraen y, en el mejor de los casos, talleres administrativos o granjas de servidores para el procesamiento de datos de baja calidad. Incluso países que se han distinguido como centros tecnológicos a menudo desarrollan productos y servicios de innovación pero pierden el control intelectual⁴ y los dividendos económicos ante los gigantes tecnológicos del Norte global. El discurso de los flujos de datos libres ignora el terreno desigual⁵ sobre el cual compiten las

1 Extracted from the Submission to UNCTAD's Intergovernmental Group of Experts on E-Commerce and the Digital Economy by members of the Research Network on Policy Frameworks for Digital Platforms - Moving from Openness to Inclusion, led by Anita Gurumurthy, Geneva, April 2018. The complete text is available at: http://unctad.org/meetings/en/Contribution/tdb_edc2018_c03_ITforChange_en.pdf

2 Véase: www.itforchange.net/sites/default/files/1516/Platform_Policies_Research_Framework2018.pdf

3 Véase: www.forbes.com/sites/gregpetro/2017/08/02/amazons-acquisition-of-whole-foods-is-about-two-things-data-and-product/#740451d7a808

4 Véase: www.forbes.com/sites/venkateshrao/2012/09/03/entrepreneurs-are-the-new-labor-part-i/#36a53d3f4eab

5 Véase: www.itforchange.net/index.php/grand-myth-of-cross-border-data-flows-trade-deals

naciones “ricas en inteligencia” y las “pobres en inteligencia”.

Fomentar plataformas locales no se logra con soluciones simplistas que provienen del pensamiento pre-digital. La soberanía sobre los datos y el control de los datos de los sectores críticos es vital para las empresas y los gobiernos en el Sur global para que puedan beneficiarse verdaderamente de las posibilidades del comercio electrónico. El apoyo público es necesario para catalizar y habilitar los ecosistemas del mercado local en los que los actores pequeños y marginales puedan competir. Esto implica no solo la creación de datos públicos y abiertos que estén disponibles para usos públicos y comerciales, sino también el apoyo en forma de infraestructura pública de inteligencia digital.

Además, un marco legal y político ágil para frenar los excesos de las plataformas es una necesidad imperiosa. El Sur global corre el riesgo de convertirse en un campo de innovación no regulado para que los gigantes tecnológicos experimenten, a menos que desarrolle medidas políticas adecuadas e integrales que puedan regir sus operaciones. Las fronteras políticas críticas como la mano de obra, la protección del consumidor, la privacidad, las inversiones extranjeras y otras áreas que impactan directamente en los ingresos y derechos de los ciudadanos y usuarios de la plataforma no pueden someterse a las ganancias inmediatas a corto plazo que las grandes plataformas prometen.

Los contratos dudosos, los términos de servicio y las políticas de

privacidad que dictan las plataformas no deberían ser un lastre para los marcos de políticas desarrollados por el Estado. Obligar a las empresas de plataforma a compartir parte de la información que recopilan con agencias públicas en sectores clave es importante para frenar sus prácticas anti-competitivas y promover el espacio para pequeñas empresas e innovadores locales que utilicen estos datos para crear sus propios productos.

Empleos: amenazas y esperanzas

Desde la primera revolución industrial, las máquinas han destruido empleos y creado otros nuevos. El resultado neto ha sido un aumento de la productividad y la gran pregunta social y política desde entonces es cómo esas ganancias se distribuyen en la sociedad.

Pero la difusión de las TIC no solo sustituye por máquinas la mano de obra humana, sino que también facilita la división de trabajos complejos en múltiples tareas menores y su distribución en todo el mundo a través de plataformas laborales digitales en las que los clientes ofrecen trabajos y los trabajadores compiten por obtenerlos. El mercado para el trabajo digital fue de 4.800 millones de dólares en 2016, y está

creciendo a una tasa del 25% anual.²² Se estima que 112 millones de trabajadores están ofreciendo sus servicios en ese mercado, pero solo uno de cada diez completó al menos una tarea pagada en el año.

Millones de graduados desempleados esperan trascender algunas de las limitaciones de sus mercados laborales locales y competir globalmente por tareas tales como traducciones, transcripciones, generación de textos, mercadotecnia, entrada de datos y asistencia personal. Hasta ahora, la globalización ha ampliado el alcance global del capital a costa de la mano de obra local. El trabajo en línea promete que no solo el capital, sino también los trabajadores puedan competir en un mercado global. En la práctica, sin embargo, como la oferta de trabajo es diez veces

²² Graham et al. (2017).